

Climática, demográfica y migratoria

Una crisis tras otra

por Ibán de Rementería*

La presencia disruptiva del presidente Donald Trump de los Estados Unidos de América (EUA) ha puesto de presente que nuestra contemporaneidad global está transida por una multiplicidad de crisis mutuamente referidas, que no cuentan con un espacio político universal para plantearlas, negociarlas y resolverlas, ya que él siendo la máxima autoridad de la primera potencia mundial le desconoce a la Organización de Naciones Unidas (ONU) la legitimidad y la capacidad para asumirlas y resolverlas.

La crisis del sistema institucional mundial hace resaltar las otras crisis globales que actualmente está padeciendo la humanidad: la crisis climática, la crisis demográfica y la crisis migratoria. No obstante, a nivel global es de destacarse como, sin que nadie se lo haya propuesto, la universal crisis climática la está resolviendo la crisis demográfica, mientras que a ésta la resuelve la crisis migratoria.

En Chile tenemos que los recientes incendios en las zonas de interface urbano rural nos pone en evidencia que vivimos en medio de una creciente crisis climática, que en los hechos se manifiesta por un aumento y permanencia de las altas temperaturas ambientales, que nos obligan a convivir cada vez más con climas insoportables e incendios peligrosamente cercanos, con múltiples víctimas, miles de hectáreas arrasadas y miles de viviendas incendiadas.

El Acuerdo de París del 2015 se proponía mantener el aumento de la temperatura media global por debajo del 2°C, en la medida de lo posible 1,5°C por debajo de la media mundial anterior a la revolución industrial, disminuyendo colectivamente la producción de gases con efecto invernadero. Casi todos los países del mundo suscribieron el acuerdo, no obstante EEUU, el mayor emisor, se ha retirado dos veces de este pacto, no siendo parte de él en la actualidad. El año 2024 se superó el límite de 1,5°C de aumento de temperatura a nivel mundial. Está comprobado que nos seguimos calentado planetariamente.

Está claro que en las actuales condiciones técnicas y económicas de la producción no es posible satisfacer la demanda de bienes y servicios de las poblaciones sin generar cambio climático; pese a que, como es sabido, si contamos con los saberes, la capacidad cien-

tífica y técnica para hacerlo, pero que supone nuevos costos para la producción de esos novedosos bienes y servicios, que de ser transmitido a los precios finales no los hace competitivos, menos aún con las actuales tasas de ganancia a las cuales aspira el capital productivo y, sobre todo, el financiero.

La crisis demográfica
Si bien, la persistencia de la crisis climática no ha cambiado las políticas ni las prácticas para su gestión y control, no obstante, su persistencia aparece como posible inductor al temor social de tener hijos¹, y, además tenemos que, la asunción cada vez más masivas por parte de las mujeres de nuevos roles productivos y sociales, están retardando o renunciando a la maternidad, lo que está mostrando una clara tendencia a la disminución de los nacimientos y de las tasas de reproducción humana.

Veamos, la tasa de fecundación mundial es de 2,3 hijos por mujer, la mínima debe ser de 2,1 para asegurar la conservación de la población; en Chile estamos en menos de 1, hoy la tasa de crecimiento mundial de la población está por debajo al 1% anual, en 2084 comenzará a decrecer la población mundial, si bien en Chile este año superamos los 20 millones de habitantes, en un par de años tendremos más muertes que nacimientos y a partir del año 2036 comenzaremos a decrecer. Próximamente, Suiza votará en un referéndum si limita su población a no más de 10 millones

de habitantes, hoy tiene 9 millones. Esta "implosión de la natalidad" marca el fin de nuestra época contemporánea. Toda población de cualquier especie en el largo plazo tiende a seguir un modelo de crecimiento que se estabiliza hasta ajustarse a la capacidad de carga del entorno que habita y la sustenta, o desaparece.

A no dudarlo la ralentización del crecimiento de la población será determinante en la disminución de las actividades humanas, productivas y de la vida social, que son las principales generadoras de la contaminación ambiental y el calentamiento global. Como vemos, ante la carencia de políticas globales y prácticas concretas de control de la contaminación ambiental, lo que se ha impuesto es la práctica subconsciente del control demográfico por la misma población, así se ha instalado la mal llamada crisis demográfica. Entretanto, en este debate nos podemos mover desde la imagen de la rana en su recipiente de agua tibia esperando apaciblemente que esta hierva, pasando por el criterio en contra de la permisología y culminando en la denuncia a la protección de las lauchas que reveló el designado ministro Poduje, lo que expresa el negacionismo de la crisis climática cuyo máximo líder actual es el presidente Trump, máxima autoridad del país más contaminante del planeta.

La crisis migratoria
Finalmente, la creciente carencia de población local que aporte fuerza de trabajo, capacidad de gasto y ahorro, incluidas las co-

tizaciones previsionales, para dinamizar y gestionar la producción nacional, está siendo resuelta con la traída de inmigrantes, esta demanda de fuerza de trabajo mueve a las poblaciones de los países que tiene a la vez mucha y grandemente carenciada, hacia los países que las necesitan, lo que se ha mal denominado como la "crisis migratoria", la más escandalosa manera de controlarla ha sido calificarla de excesiva y peligrosa, pues mal que bien "el mal viene de fuera". Se dice que los inmigrantes tienen costumbres extrañas, ocupan nuestros servicios públicos, están infiltrados por la delincuencia, en particular, el "crimen organizado".

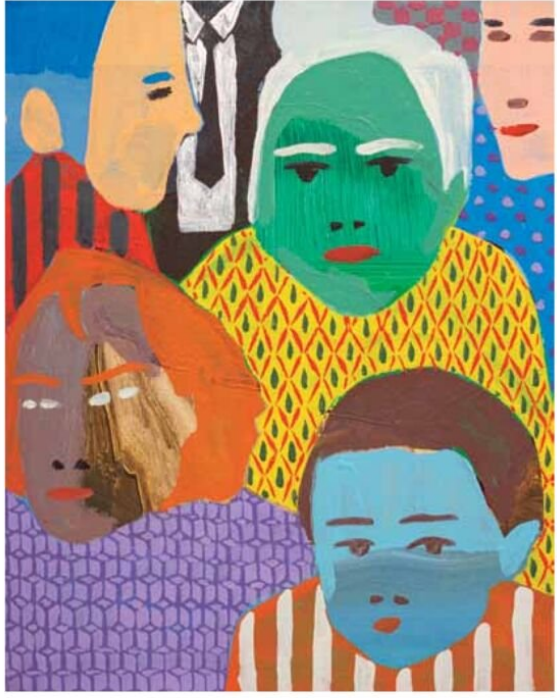
La fuerza de trabajo inmigrante tiene la gran ventaja para la economía nacional del país receptor de no haber tenido que incurrir en ningún gasto social, sanitario ni educativo para contar con ella en los procesos de producción de bienes y servicios, en la demanda económica local, en su contribución a la seguridad social, etc. Es constatable que los países desarrollados sin crisis demográfica la lograron aceptando y regulando las migraciones. Es sabido que el vertiginoso desarrollo de Alemania de post guerra se hizo con la fuerza de trabajo proveniente de Turquía y España, los Estados Unidos de América no sería lo que es sin las migraciones, es por excelencia el país de los inmigrantes, su cultura es la diversidad cultural, como lo acaba de mostrar Bad Bunny en el más grande evento deportivo de ese país. En el presente, la primera ministra Giorgia Meloni de Italia, líder de la extrema derecha de este país, desde el año pasado autorizó 500.000 permisos de trabajo para extranjeros, este año Padro Sánchez, presidente del Gobierno de España, líder del Partido Socialista Obrero Español, autorizó 500.000 permisos de trabajo a extranjeros no provenientes de la Unión Europea.

En breve para terminar, está claro que la crisis migratoria resuelve la crisis demográfica y, a la vez, esta resuelve la crisis medioambiental, resulta proverbial de nuestra época contemporánea que cada una de estas crisis resuelva y sea resuelta a su vez por las otras. A no dudarlo, estamos en tiempos de crisis. Las crisis o se reprimen o se gestionan, bien se sabe que si se reprimen no se resuelven y si no se gestionan tampoco son resueltas.

En Chile el nuevo gobierno del residente electo José Antonio Kast, puede proyectar en el largo plazo una crisis demográfica en curso que irá mitigando la crisis climática y medioambiental, entonces, su problema se centra en la capacidad que tenga para una buena gestión de la crisis migratoria, que le está resolviendo al país la crisis demográfica, pues bien, para esto cuenta ya sea con el modelo español o el italiano. En lo inmediato, el nuevo gobierno asumirá que Chile ha quedado con el tema de la regulación de los 180.000 inmigrantes empadronados a los que el gobierno saliente convocó y nada les resolvió, lo cual, como bien sabemos es el paradigma de la causa de ilegalidad de las migraciones. ■

¹ Este temor inducido por los cambios ambientales se conoce como *ecoansiedad* y es predominantemente juvenil.

*Corporación Ciudadanía y Justicia



Joaquín Reyes Urrutia, de la serie *Pinturas de Ruta XXIV* (Óleo y tinta sobre tela), 2025 (Gentileza Isabel Croxatto Galería)